

Revista de Historia, N° 24. Diciembre 2023, pp. 116-143

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue ISSN-E 2591-3190

<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/index>

El peronismo jujeño en clave electoral

Del esperado triunfo de 1983 a la inesperada derrota de 2015

Adriana Kindgard¹

Universidad Nacional de Jujuy / CONICET

a.kin@imagine.com.ar

Resumen

Este artículo describe los lineamientos generales del escenario político-electoral de la provincia de Jujuy focalizando la mirada en el peronismo y sus actores, desde la restauración de la democracia en 1983 hasta el triunfo en 2015 de la alianza electoral liderada por el Radicalismo. Se analizan las especificidades locales de la Renovación peronista de los años ochenta y la dinámica particular que adquirió el juego político-partidario en Jujuy en los años noventa, dando cuenta del rol que asumió el parlamento local en la arbitración del poder. Finalmente, se aborda la cuestión de la configuración de un nuevo liderazgo en el peronismo a la vuelta del milenio y su crisis frente a la gravitación en la ecuación de poder provincial de la organización barrial “Tupac Amaru”. Palabras clave: Peronismo, política, democracia, poder, radicalismo.

The Peronism of Jujuy in an electoral key

From the expected triumph of 1983 to the unexpected defeat of 2015

Abstract

This article describes the general guidelines of the political-electoral scenario of the province of Jujuy, focusing on Peronism and its actors, from the restoration of democracy

¹ Doctora en Historia por las Universidades Nacionales de Córdoba y Tucumán e investigadora adjunta del CONICET. Es docente en la Universidad Nacional de Jujuy y directora de la Unidad de Investigación en Historia Regional de dicha institución. Se especializa en el análisis de procesos políticos regionales y en teoría y metodología de la historia regional. Ha escrito libros y colaborado con artículos en diversas publicaciones de su país y del exterior

in 1983 to the triumph in 2015 of the electoral alliance led by Radicalism. The local specificities of the Peronist Renewal of the 1980s and the particular dynamics that the political-party game acquired in Jujuy in the 1990s are analyzed, giving an account of the role that the local parliament assumed in the arbitration of power. Finally, the question of the configuration of a new leadership in Peronism at the turn of the millennium and its crisis in the face of the gravitation in the provincial power equation of the neighborhood organization “Tupac Amaru” is addressed.

Key words: Peronism, democracy, political, power, radicalism.

Recibido: 2 de julio de 2023

Aceptado: 18 de septiembre de 2023

1. A modo de Introducción. Los tiempos de la reconstrucción democrática

En noviembre de 1982, a cinco meses de la derrota en la guerra de Malvinas, cien mil personas participaban en Buenos Aires de la “Marcha de la Civilidad por la Democracia y la Reconstrucción” convocada por la Multipartidaria, la CGT y las organizaciones de derechos humanos. El general Reynaldo Bignone, en la presidencia, reafirmaba las promesas de elecciones libres para el 30 de octubre de 1983. Se iniciaba en el país el proceso de transición democrática.

Como en otros espacios a lo largo del país, también en Jujuy, la necesidad de conformar rápidamente una dirigencia que asumiera la responsabilidad de gobernar, resultó en la organización de elencos nutridos por viejos representantes de los partidos que habían tenido el rol protagónico en los intersticios democráticos que, a partir de 1955, se abrieron en medio de los tiempos militares. El máximo referente del Partido Justicialista (PJ) de Jujuy era el ex gobernador y ex senador nacional José Humberto Martiarena, figura histórica del peronismo jujeño.² Secundando a éste al frente del PJ provincial se encontraba otro importante exponente del peronismo histórico jujeño, el ingeniero Carlos Snopek quien, en los comicios del 11 de marzo de 1973, había resultado electo gobernador por el PJ, obteniendo el 54% de los votos.

La provincia era gobernada desde enero de 1982 por Horacio Guzmán, líder histórico del frondizismo local y fundador en 1965 del Movimiento Popular Jujeño (MPJ). El

² En 1973 fue senador nacional y presidió el bloque de senadores del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

colaboracionismo de los guzmanistas con el gobierno militar, les vedó la posibilidad de integrar la Multipartidaria en Jujuy. Tampoco la integraría el Justicialismo conducido por Martiarena, lo que tenía que ver con la actitud intransigente y antialiancista que lo caracterizaba y que arraigaba en la conciencia de la gran superioridad numérica de sus apoyos.³

Una de las primeras acciones en la esfera pública jujeña tras el levantamiento de la veda política había sido la celebración a de julio de 1982 de un ateneo en la ciudad de San Pedro de Jujuy convocado por la Multipartidaria. Junto a los referentes principales de las fuerzas políticas que la integraban se hizo presente el peronista José Nasif, en calidad de presidente local del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista, liderado en el orden nacional por el neurocirujano Raúl Matera. Nasif era desde hacía décadas la voz de la disidencia peronista en Jujuy. Como le gustaba recordar, había sido el fundador del PJ en el distrito norteño en 1959 en momentos en que Martiarena y Snopek apostaban a la consolidación del neoperonista Partido Blanco de los Trabajadores (PBT).

La prédica de Nasif en pos de la institucionalización del Movimiento Justicialista sobre bases democráticas fue reforzada por la emergencia de una autodenominada Corriente Interna del PJ que salió a la luz a mediados de agosto de 1982 con el objetivo explícito de promover en la provincia la democracia interna y el fortalecimiento de la estructura orgánica del movimiento. Avalado por el ex diputado nacional Ricardo de Aparici, a quien se le ofreció la coordinación general, lo que se dio en llamar entonces “Movimiento de Unidad y Acción Justicialista” se lanzó a una rápida y decidida acción proselitista en los barrios capitalinos y en los pueblos del interior. Sus integrantes marcaban diferencias de métodos y posiciones y abogaban por un recambio dirigencial a partir del ejercicio de la democracia interna, en un momento en el que en el país no eran pocos los que tendían a dar por sentado que las candidaturas partidarias para una futura elección pasarían por el tamiz de Isabel Perón.⁴ Este abierto desafío a la autoridad de Martiarena se vio favorecido por la normativa referida a los partidos políticos que dio a conocer el gobierno militar a

³ Desde los lejanos tiempos de la configuración del movimiento los máximos referentes del peronismo provincial nunca habían necesitado anudar alianzas con otras fuerzas o líneas internas peronistas para hegemonizar la escena.

⁴ De Aparici se había alineado en 1972 con el peronismo histórico liderado por Martiarena, resultando electo diputado nacional en 1973. Pero tras la muerte de Perón sus diferencias con la cúpula partidaria jujeña se hicieron notorias: “estábamos frente a una dirigencia llena de soberbia (...) toda opinión discrepante era tomada como un acto de insurrección”. Entrevista a Ricardo de Aparici, *Pregón*, 10/07/1983, p. 3.

principios de agosto de 1982, que exigía la elección de nuevas autoridades y reconocía la participación de las minorías en los órganos de gobierno partidarios y en las listas de candidatos.

El 15 de diciembre de 1982, con la presencia de Antonio Cafiero y sobre la base del ya afianzado Movimiento de Unidad y Acción Justicialista, quedaba oficialmente conformado en Jujuy el “Movimiento Unidad Solidaridad y Organización” (MUSO), línea interna del peronismo lanzada dos meses atrás a instancias, entre otros, del propio Cafiero y del vicepresidente del Movimiento Nacional Justicialista en ejercicio de la presidencia, Delolindo Bittel. Ricardo De Aparici asumió la representación del MUSO en Jujuy, sin por ello diluir en su cauce al movimiento local que encabezaba. José H. Martiarena, por su parte, defendía intransigentemente la postura de que la única conductora legítima del movimiento era Isabel y solo a ella correspondía avalar candidaturas propuestas por las bases. El oficialismo partidario provincial demandaba a Bittel una actitud prescindente y cuestionaba su explícito aval a la nueva corriente. Al reivindicar “las banderas de la verticalidad, la intransigencia y la ortodoxia”, el veterano caudillo descalificó lo que consideraba una “carrera por las candidaturas” que lo que hacía era “fomentar el divisionismo y hacerle el juego a la dictadura militar que es quien alienta las llamadas líneas internas”.⁵ El 24 de febrero de 1983, en el marco de un acto en la ciudad siderúrgica de Palpalá con motivo de un nuevo aniversario del triunfo electoral de 1946, veintiocho gremios adheridos a las 62 Organizaciones Peronistas de Jujuy proclamaron a De Aparici precandidato a la gobernación y a la presidencia del PJ en la provincia.

El 5 de marzo de 1983 inició sus sesiones -después de siete años- el congreso nacional del PJ en la Capital Federal convocado por el Consejo Nacional Justicialista (CNJ) a fin de debatir la adecuación de la carta orgánica a la legislación vigente. Entre los congresales por Jujuy se encontraba Martiarena quien, a su pesar, asistió a la ratificación de la conducción nacional encabezada por Bittel. A partir de allí, el jefe histórico del peronismo jujeño orientó sus energías a gestionar el “retorno triunfal a la patria de Isabel Perón, Jefa natural del Movimiento Nacional Justicialista”.⁶

Al cerrarse los plazos para la afiliación a los partidos, las cifras arrojaban un récord importante en la historia electoral de Jujuy: la sumatoria de las tres principales fuerzas

⁵ *Pregón*, 17/12/1982, p. 3.

⁶ *Pregón*, 06/08/1983, p. 2.

alcanzaba al 30% del total de su electorado. Frente a las 14.000 fichas de afiliación que el PJ apenas había superado en 1973, diez años más tarde se registraron 52.990, de las cuales correspondían 38.611 (73%) a la línea oficial martiarenista y 14.379 (27%) a la disidente Unidad y Acción Justicialista. La instancia de las afiliaciones clarificaba, así, el escenario político de cara a las elecciones internas de las diversas fuerzas. El sector deaparcista del peronismo jujeño se aprestó a medir su poder de convocatoria en los comicios internos previstos para el 31 de julio. Se enfrentaba con los principales referentes del PJ (José H. Martiarena, Carlos Snopek, Alfredo Benítez, Hugo Brizuela) nucleados en la lista Azul Lealtad. Los disidentes concentraron esfuerzos en mostrarse como una dirigencia comprometida en forma dinámica e innovadora con el desarrollo económico y social de la provincia. Bajo el eslogan “Nosotros proponemos” publicitaban proyectos y modelos y daban a conocer el llamado “Tercer Plan Quinquenal”; para ello habían entrado en contacto con empresarios y profesionales de distintos sectores económicos del medio. Bajo el lema “Por un Peronismo Renovado” encararon los tramos finales de la campaña proselitista a lo largo del espacio provincial. Decía un comunicado firmado conjuntamente por el comando electoral provincial de Unidad y Acción Justicialista y las 62 Organizaciones Peronistas de Jujuy:

Por lealtad primero a la Patria, a Juan Domingo Perón, a Eva Perón, a la Doctrina Justicialista, por cumplir y hacer cumplir la consigna del líder de que “el único heredero es el pueblo”, porque renovarse es vencer, porque hay que practicar una política de construcción, proponiendo soluciones sin agravios, limpiamente, sin odios, sin revanchas y con Justicia para reconstruir la unidad nacional, por todo eso y mucho más apoye al candidato de los trabajadores y vote por la lista Celeste y Blanca que con los colores de la bandera argentina postula al compañero Ricardo de Aparici.⁷

Cercana ya la fecha de los comicios internos, De Aparici denunciaba ante la Justicia Electoral los obstáculos que oponía la conducción del PJ provincial para la normal reorganización partidaria y la falta de prescindencia de las autoridades del partido. El proceso comicial siguió su curso, pero su fecha fue diferida para el 14 de agosto, en coincidencia con las elecciones del PJ en Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Capital Federal y provincia de Buenos Aires.

⁷ *Pregón*, 15/07/1983, p. 3.

En las internas de mediados de agosto la lista Azul Lealtad encabezada por Martiarena se impuso holgadamente, con un 66% de los votos, sobre la Celeste y Blanca del deaparcismo, que obtuvo el 33% de los sufragios.⁸ El 1% restante correspondió a la lista Blanca, una fracción disidente del Movimiento de Unidad y Acción Justicialista, configurada en el departamento azucarero de San Pedro. Las elecciones ratificaron en líneas generales a la conducción que, de hecho -por la prórroga de mandatos- ejercía la dirigencia oficial del partido. Martiarena quedó al frente del Consejo provincial del PJ de Jujuy y convocó para fines de agosto al Congreso provincial del Justicialismo a fin de definir a los congresales que representarían al peronismo jujeño en el Congreso nacional del partido y las candidaturas para los comicios del 30 de octubre.⁹ Los partidarios de De Aparici rehusaron asistir al Congreso y se negaron, asimismo, a integrar el Consejo provincial.

El Congreso provincial del PJ reunido el 28 de agosto de 1983 designó candidato para ocupar nuevamente la gobernación a Carlos Snopek, acompañado en la fórmula por el dirigente puneño Fernando Cabana.¹⁰ Martiarena y el ex vicegobernador Alfredo Benítez fueron postulados para aspirar a sendas bancas en el Senado de la Nación.

En el orden nacional, la campaña proselitista de 1983 estuvo dominada por la figura de Raúl Alfonsín, fundador y líder de la corriente de Renovación y Cambio de la UCR, y principal referente del partido tras la muerte, dos años antes, de Ricardo Balbín. El peronismo, atravesado aún por profundas divisiones internas que se disputaban la vasta herencia política del desaparecido líder, daba a conocer recién en setiembre el nombre de su candidato presidencial, Ítalo Luder.

Pero aun el cálculo más optimista que el impulso de la arrolladora campaña del Radicalismo pudo haber alentado en sus referentes nortños, quedaba relativizado frente a la candidatura peronista del viejo adversario de 1973, el “ingeniero Snopek”, de cuya popularidad entre el electorado jujeño pocos parecían dudar. Así, mientras el triunfo de Alfonsín en los comicios del 30 de octubre de 1983 fue contundente (52%), en Jujuy la victoria correspondió al Justicialismo, que obtuvo el 45% de los votos para la fórmula Snopek-Cabana. Sobre un total de 181.278 votantes en toda la provincia, la UCR local logró reunir para su fórmula gubernamental (Meyer-Albornoz) el 25% de las voluntades

⁸ *Pregón*, 17/08/1983, p. 1.

⁹ Los resultados de los comicios internos se tradujeron en 76 congresales por la oficialista lista Azul Lealtad, doce por la lista Celeste y Blanca y dos por la lista Blanca.

¹⁰ Cabana provenía de una familia que era referente del peronismo histórico en los departamentos puneños de Santa Catalina y Yavi, ex diputado provincial por el PBT en 1966 y por el PJ jujeño en 1973.

ciudadanas. A poca distancia, el 21% alcanzado por el caudillo del MPJ, Horacio Guzmán, permitió a su hija, Cristina Guzmán, llegar por segunda vez a la Cámara baja del Congreso Nacional.¹¹

2. Los años de la “Renovación” en Jujuy

Aunque en octubre de 1983 el peronismo había obtenido importantes victorias en el interior del país, especialmente en las provincias del norte, la primera derrota sufrida en elecciones libres sin proscripciones -a nivel presidencial y en distritos cruciales como el bonaerense- iba a precipitar al partido en profundas disputas internas. El sector que se autodenominó “Renovación peronista” fue uno de los actores más dinámicos de un proceso que, entre 1983 y 1985, llevó al resquebrajamiento de las principales líneas nacionales de conducción partidaria y al desplazamiento de la burocracia oficialista encarnada en los llamados “mariscales de la derrota”, entre ellos Herminio Iglesias y Lorenzo Miguel, cuya connivencia con el autoritarismo empezó a ser también denunciada desde el seno del propio peronismo.¹²

En Jujuy, a lo largo del año 1984 Ricardo De Aparici se lanzó a una dinámica actividad en pos de sumar apoyos desde distintos sectores de la sociedad a la vez que procuraba tender canales de intercambio con el gobierno de Snopek, al que acercó propuestas sobre alternativas de desarrollo económico de la provincia en una coyuntura caracterizada por una acentuada recesión. En agosto de ese año, la inesperada renuncia de Martiarena a la presidencia del Consejo provincial del PJ, obligada por una afección cardíaca, signó el derrotero de la dinámica política en general, y el de la experiencia renovadora local, en particular. En efecto, la oportunidad de De Aparici para consolidar posiciones llegó de la mano de la división suscitada entre los dos sectores del peronismo oficialista de Jujuy que, tras la renuncia de Martiarena, se vieron envueltos en una puja por el control del partido. En un principio el espectro de dirigentes partidarios de primera línea se mostró cohesionado en su actitud de apoyo incondicional al viejo caudillo.¹³

El plebiscito por el diferendo austral con Chile convocado para fines de noviembre de 1984 por el gobierno de Alfonsín brindó la ocasión de medir posiciones en el tablero del

¹¹ Archivo de la Secretaría Electoral de Jujuy, Escrutinio definitivo de las elecciones del 30 de octubre de 1983, Acta N° 18, 11 de noviembre de 1983, folios 113 a 118.

¹² Herminio Iglesias representaba la derecha verticalista del partido. De la mano de Lorenzo Miguel -líder de las 62 Organizaciones- procuró perpetuarse en el poder, intentando resistir cualquier tipo de cambio interno.

¹³ Entrevista a Antonio Paleari. *Pregón*, 12/08/1984.

peronismo provincial. Martiarena se había alineado con la cúpula oficial partidaria que propugnaba la abstención. Si en el conjunto del país los adversos resultados (30% sobre el total de ciudadanos habilitados para votar) que cosecharon los defensores de esta postura en las urnas afectaron la posición del dirigente jujeño en el espectro del peronismo nacional, el 55,3% que alcanzó la abstención en Jujuy revelaba la medida en que -a pesar de su alejamiento de la conducción del PJ local- la gravitación del caudillo histórico del movimiento seguía orientando al electorado peronista en la provincia. Sin embargo, el dato político relevante era el fortalecimiento en la escena nacional de los dirigentes peronistas que habían apoyado la iniciativa de Alfonsín, entre ellos Ítalo Luder, Carlos Grosso, Ángel Robledo, Miguel Unamuno, Eduardo Duhalde y Carlos Menem. De Aparici, que antes de la consulta había evitado pronunciarse abiertamente respecto del tratado de paz, se subió al carro de la victoria y declaró:

Nosotros navegamos en aguas bravas pero con el timón muy firme y con toda coherencia vamos perfilando el Justicialismo del futuro y el nuevo esquema de poder en Jujuy. Los hechos son más elocuentes que cualquier explicación [...] van mostrando con cuánta claridad comprendimos tempranamente el fenómeno político argentino y los requerimientos de la nueva hora [...] el divorcio de algunos dirigentes con las bases es notable: todos los días van dando un paso más hacia la derrota del peronismo.¹⁴

El 1° de diciembre de 1984 se celebraba el Congreso provincial del PJ, que prorrogó los mandatos de los cuerpos ejecutivos y deliberativos del partido, suscitando encendidas críticas entre los sectores disidentes. Cuatro meses después, el 10 de abril de 1985, en un intento por acercar posiciones, el Consejo provincial del PJ estableció finalmente por unanimidad la elección por el voto directo de los afiliados de autoridades partidarias y candidaturas a cargos electivos para los próximos comicios de renovación legislativa del 3 de noviembre.

Los enfrentamientos en el seno del peronismo histórico en la provincia se agudizaron al ritmo de los avatares del Justicialismo a nivel nacional. Mientras el sector que respondía a Martiarena sustentaba la desafección de los congresales jujeños al congreso convocado en Río Hondo en febrero de 1985, el gobernador Snopek manifestaba su apoyo al cónclave. El 27 de febrero de 1985 la Justicia convalidó el congreso de Río Hondo, en desmedro del celebrado en el Odeón. Ya para entonces los martiarenistas habían

¹⁴ *Pregón*, 27/11/1984, p. 3.

patentizado su ruptura con el snopismo, abandonando la sede partidaria. En un acto proselitista a principios de marzo, Martiarena llamó a la “restauración del peronismo”, instando al gobierno de Snopek y al partido a reaccionar porque “en la calle estábamos perdiendo la confianza de sectores importantes de la comunidad y esto nos podría traer un fracaso en las elecciones del 3 de noviembre”.¹⁵ Lo que Martiarena advertía eran los efectos del nuevo estilo de militancia desplegado por el grupo que encarnaba la Renovación en Jujuy, uno de cuyos principales ejes era la apertura hacia sectores extrapartidarios junto a un discurso orientado a interpelar al electorado independiente.

En medio de un conflicto del que había procurado en principio mantenerse distante, De Aparici capitalizó el poder. Los comicios de renovación legislativa del 3 de noviembre, en donde también debían elegirse convencionales para la reforma de la Constitución provincial, encontraron al peronismo jujeño dividido en dos partidos: el FREJULI propiciado por los snopistas (en una alianza con el MID y el FIP) y el Partido Celeste y Blanco de los Trabajadores, liderado por De Aparici, quien encabezó la lista de candidatos a diputados provinciales. Martiarena, enfrentado a la encrucijada de apoyar abiertamente una opción que le había venido suscitando hondos recelos, prefería eludir pronunciamientos y dejar “las manos libres” a sus seguidores.

Cuadro 1: Elecciones del 3 de noviembre de 1985 - Jujuy (totales provinciales)

Partidos	Diputados Nacionales	Diputados Provinciales	Convencionales Const.
UCR	61.403	61.076	61.012
FREJULI	42.610	41.432	41.730
MPJ	38.130	31.087	30.275
Celeste y Blanco	28.802	36.478	33.943
Otros	9.894	9.713	12.566
En blanco	3.035	3.046	3.331
Totales	185.438	183.955	184.195

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Legislativas del 3 de noviembre de 1985.

En aquellas elecciones la UCR obtuvo importantes victorias a lo largo del país y esta vez Jujuy no era la excepción. Aunque sumando el caudal de votos de las dos agrupaciones

¹⁵ *Pregón*, 27/04/1986, p. 5.

que lo representaron (23% y 18%, respectivamente) el peronismo volvió a triunfar, la victoria correspondió en términos estrictos al Radicalismo que había mejorado su desempeño: alcanzó 33% de los votos y se impuso en casi todos los departamentos de la provincia, sobre todo en Capital, San Pedro, San Antonio y El Carmen. El peronismo conservó su histórica supremacía en la Puna. Además de la fractura del partido, en el retroceso del FREJULI había gravitado el desgaste del gobernador por la grave crisis social y económica en que estaba sumida la provincia.

Como ocurrió con los principales referentes renovadores del país, De Aparici fue uno de los ganadores de la jornada, asegurándose tres escaños en la Legislatura y concejalías en las principales ciudades jujeñas, además de convencionales constituyentes.

La derrota del 3 de noviembre de 1985 fue para el peronismo de Jujuy el equivalente al revés nacional de octubre de 1983. A pesar del apuntalamiento de la figura del referente renovador jujeño, la primera derrota sufrida por el peronismo en la provincia desde sus orígenes profundizó la dispersión del poder y los enfrentamientos internos. El acto reflejo de un elenco dirigencial -que, a la sombra de los caudillos históricos, no estaba acostumbrado a perder- fue el lanzamiento de la corriente “Renovación y Unidad Justicialista” en enero de 1986, cuya “Mesa Promotora” quedó integrada tanto por seguidores de Snopek como de Martiarena. La intención era concurrir con las nuevas credenciales a la serie de reuniones que culminaron el 3 de febrero de 1986 con la celebración del Plenario Renovador del Justicialismo en el Hotel Bauen de Capital Federal, convocado por Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem.¹⁶

Así, los recién llegados al tren renovador convocaban a la unión del peronismo jujeño propugnada desde el Frente Renovador, “que tiene como objetivo asumir la conducción nacional de nuestro Movimiento Justicialista, fijándose como meta primera la unidad de la familia peronista, con la consigna que ‘dentro del partido todo fuera del partido nada’”.¹⁷ La recepción en el seno del espacio renovador de otrora ortodoxas figuras partidarias era alentada por los tres referentes nacionales de la corriente, dispuestos a conquistar la conducción de un peronismo unificado. Aunque De Aparici salió a la palestra a reivindicar las banderas de la Renovación, sus ya claras ambiciones de conquistar la conducción del PJ jujeño como paso previo a la gobernación lo posicionaron junto a quienes, en el seno del movimiento renovador nacional, apostaban a la unidad.

¹⁶ *Pregón*, 03/02/1986, p. 4.

¹⁷ *Pregón*, 21/01/ 1986, p. 2.

Afirmaba su intención de “liderar para todos”, abogando por un “diálogo sin exclusiones para reconstruir al peronismo, con Snopek y Martiarena si fuera posible”.¹⁸ Mientras tanto el gobernador Snopek asistía al acelerado desgaste de una gestión signada por la crisis financiera y las tensiones sociales, con el telón de fondo de la histórica derrota de 1985 y el panorama de balcanización partidaria que auguraba pronósticos sombríos.

A principios de julio de 1986, una alianza De Aparici-Snopek cristalizó en la lista “Blanca y Celeste-Unidad” con la que se aprestaban a concurrir a las elecciones internas para elegir nuevas autoridades partidarias por el voto directo de los afiliados las que, tras múltiples postergaciones, quedaron finalmente fijadas para el 30 de noviembre. Además del cambio fundamental que implicaba en el esquema de poder del peronismo jujeño, la alianza provocó desmembramientos importantes en la cúpula del Partido Celeste y Blanco y suscitó la enconada crítica de algunos de los sectores políticos que habían brindado temprano apoyo al líder renovador de Jujuy. José Nasif enjuiciaba la unidad lograda en base a “acuerdos espurios” traducidos en el reparto de cargos y candidaturas.¹⁹ Del lado del snopismo, los apoyos tampoco fueron homogéneos. Solo tardíamente contó con la adhesión del sector gremial y de la rama femenina.

En una maniobra que despertó la virulenta crítica de Martiarena, Snopek acordó ceder el primer término de la fórmula gubernamental del PJ a De Aparici y reservar para sí la postulación a la presidencia del partido. La representación del snopismo recayó en el candidato a vicegobernador, Eduardo Alderete. Tras algunas vacilaciones, Martiarena cedió a las expectativas de sus acólitos y aceptó la candidatura a gobernador por la línea Azul Lealtad, acompañado por el joven contador Carlos Haquim.

En los comicios internos del 30 de noviembre de 1986 para elegir candidatos a cargos electivos y autoridades partidarias resultó triunfadora la lista Blanca y Celeste-Unidad que sumó 15.622 sufragios para el binomio De Aparici-Alderete, con lo que casi duplicó los 8.435 votos obtenidos por la fórmula Martiarena-Haquim.

El 1º de diciembre de 1985 Alfonsín había pronunciado su famoso “discurso de Parque Norte” convocando a una “convergencia democrática” entre las fuerzas políticas, llamado que se convirtió en referencia central en la escena partidaria de aquellos años. En Jujuy los principales partidos opositores recurrieron a la estrategia de coalición, conformando una alianza electoral que, bajo el nombre de “Convergencia”, logró reunir por vez primera

¹⁸ *Pregón*, 12/03/1986, p. 3.

¹⁹ *Pregón*, 20/08/1986, p. 5.

a la UCR y al MPJ. En esta oportunidad, el camino hacia la gobernación del radicalismo jujeño se iba a ver obstruido por un fraccionamiento de sus propios cuadros, atraídos por el liderazgo coyuntural del empresario –y dueño del diario local *Pregón*- Anuar Jorge, quien propició la conformación del partido “Movimiento de Unidad Renovador” (MUR). Disuelto ya el Partido Celeste y Blanco en los cauces del PJ, las elecciones generales del 6 de septiembre de 1987 llevaron a la gobernación a Ricardo De Aparici. El PJ, con el 47% de un total de 198.090 sufragios para el cargo de gobernador, logró superar a la Convergencia UCR-MPJ, que obtuvo el 34% de los votos.

Cuadro 2: Elecciones del 6 de setiembre de 1987 - Jujuy (totales provinciales)

Partidos	Gobernador y vice	Diputados provinciales	Diputados nacionales
PJ	85.304	82.059	82.605
Convergencia	65.501	67.361	70.393
MUR	31.811	27.647	27.611
Otros	11.809	13.949	13.635
En blanco	2.852	4.056	2.980
Totales	198.090	195.765	198.192

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Generales del 6 de setiembre de 1987.

Desde el principio de su mandato De Aparici enfrentó una situación social de extrema conflictividad en la provincia. A cinco meses de inaugurada su gestión se produjo el primer choque frontal entre el gobernador y el presidente del PJ, Snopek, quien manifestó abiertamente su apoyo a la CGT local en sus reclamos contra el oficialismo. La fragilidad de las alianzas preelectorales se puso en evidencia al conformarse dos bloques peronistas en la Legislatura local, división ligada, entre otras cosas, a las internas nacionales del PJ. En los comicios internos del 9 de julio de 1988 debía dirimirse la fórmula presidencial del PJ entre Cafiero y Menem, mediante elección directa y tomando al país como distrito único. Mientras De Aparici jugaba todas sus cartas al triunfo del gobernador bonaerense, la conducción partidaria en manos de Snopek se inclinaba por el caudillo riojano. El 10 de abril se anunciaba que Martiarena (distanciado de la vida partidaria local) prestaría

apoyo a Menem en la interna. La opción de los caudillos históricos fue contundentemente convalidada en las urnas: en el distrito jujeño, la fórmula Menem-Duhalde obtuvo 14.207 votos frente a los 8.341 que alcanzó la del binomio Cafiero-De la Sota.

Aquella interna peronista selló el destino político del gobernador De Aparici. Después de la derrota, la Renovación peronista fue perdiendo fuerza a lo largo del país y no tardó en desaparecer. En paralelo a lo que ocurriría a nivel nacional, los sucesivos gobiernos justicialistas jujeños serían los fiadores políticos en la provincia de las reformas neoliberales que marcarían la próxima década. El 14 de mayo de 1989 Menem era electo presidente de la Nación, asumiendo el poder dos meses después. A poco andar promulgaba la legislación para la reforma estructural del Estado y la mayoría peronista en la Legislatura local adhería a las mismas.

En el año que siguió el gobierno de Jujuy veía cada vez más desgastada su imagen y su credibilidad frente a los distintos sectores sociales y a la opinión pública en general. La comunidad jujeña fue testigo de recurrentes manifestaciones de protesta, huelgas de trabajadores estatales y tomas de edificios públicos, intensificadas desde la segunda mitad de 1990.²⁰ A principios de noviembre, en medio de una profunda crisis económica y social que había llegado al extremo de un estado de emergencia sanitaria y educativa en la provincia, el gobernador De Aparici presentaba su renuncia, quedando inaugurada una larga etapa de inestabilidad institucional en la provincia.

3. Peronismo neoliberal y crisis de liderazgo

A principios de 1991 el gobierno nacional había decidido acudir en auxilio de las golpeadas finanzas jujeñas para normalizar la deuda salarial con los empleados estatales, requisito de cualquier intento de preservación de la paz social. Era un año electoral y el PJ jujeño debía dirimir hondas diferencias internas antes de lanzar candidaturas. La escena se mostraba fragmentada en tres núcleos principales: por un lado, se encontraban quienes permanecían fieles al liderazgo del viejo caudillo Carlos Snopek, reunidos en la línea interna del PJ “Blanca Unidad”. La aspiración del “ingeniero” por volver a la gobernación provincial hallaría un serio rival en la figura de su sobrino y por entonces diputado provincial, Guillermo Snopek. El grueso de los que decidían, por otra parte,

²⁰ El sindicato de los trabajadores municipales (SEOM) liderado por Carlos “Perro” Santillán se presentaba como el más combativo de los integrantes del FGE, llegando a solicitar el juicio político al gobernador que, en su momento, fue pedido también por los bloques legislativos opositores. Archivo Histórico de la Legislatura de la Provincia de Jujuy (AHLP), 18° Sesión Ordinaria, 29 de junio de 1990.

enfrentar la hegemonía partidaria del “snopismo”, se nucleaban en la línea *Rojo Federal* impulsada por el diputado nacional Roberto Domínguez, detractor también él de la “gestión De Aparici”. Acercando más la lente a la complicada trama, irrumpían una serie de tendencias menores, entre ellas *Azul Lealtad*, ahora liderada por el hijo del desaparecido José H. Martiarena –José Luis- quien reclamaba para sí la auténtica representación del menemismo en Jujuy. Las 33 líneas internas peronistas acordaron en fijar para el 23 de junio de 1991 la fecha para los comicios del PJ jujeño a fin de dirimir candidaturas a cargos electivos y partidarios. Como cualquier observador atento a los avatares de la política local pudo deducir, fue la dificultad de canalizar a través de la negociación a estas fuerzas disruptivas del partido lo que llevó a los Snopek a propiciar la reforma del código electoral provincial. El peronismo tenía las bancas para timonear por sí solo el Poder Legislativo. Así la “ley de lemas” (ley 4564/91) fue sancionada el 30 de mayo de 1991. Los próximos comicios del 27 de octubre de 1991 debían dejar inaugurada la nueva modalidad. Fueron 12 los lemas y 54 los sublemas habilitados, la mayor parte de estos últimos compitiendo sólo a nivel municipal. El lema del peronismo cristalizaba en el FREJUPE (*Frente Justicialista Producción y Estabilidad*). Allí se nucleaba el MOREJU (*Movimiento de Recuperación de Jujuy*) liderado por Fernando Arnedo, que impulsaba la candidatura a gobernador de Guillermo Snopek; y *Rojo Federal* de Roberto Domínguez quien sumó, al final, la adhesión de José Luis Martiarena.

En estas elecciones de octubre el candidato más votado (24%) fue el radical Humberto Salum. Sin embargo, resultó electo gobernador el peronista Roberto Domínguez, que reunió el 17,5% de los sufragios, frustrando las aspiraciones de Guillermo Snopek, el más visible heredero del último caudillo del peronismo jujeño –el “ingeniero”- quien había muerto en un accidente meses atrás, dejando vacante su banca en el Senado de la Nación. Habilitado por el importante aval obtenido en las urnas en las legislativas de octubre que le otorgaron el control político del Parlamento, el gobierno central se dispuso a profundizar el ajuste, siendo el primer paso el anuncio inmediato de las medidas de desregulación de la economía. A partir de finales de ese año, el flamante gobernador Roberto Domínguez, se aprestaba a seguir en la provincia norteña los lineamientos del plan elaborado por el ministro de economía Domingo Cavallo, en la cartera desde marzo de 1991.

En virtud de la “ley de lemas”, la Legislatura de la que se esperaba el apoyo para el plan transformador estaba compuesta por representantes de ocho líneas partidarias, cuatro de ellas justicialistas. Quizás más por la dinámica misma de la competencia política bajo las

nuevas reglas que por falta de convencimiento, la obstrucción de la Cámara a la gestión de Domínguez sería inclemente, llevando al gobernador a elevar su renuncia hacia finales de mayo de 1993. La medida en que la eliminación de las internas partidarias trasladaba los conflictos desde las agrupaciones políticas a la esfera parlamentaria había quedado ya claramente manifiesta con motivo de la elección del senador que debía remplazar al fallecido Carlos Snopek, la cual –tras una serie de infructuosas sesiones- se dirimió recién después de un año, recayendo el nombramiento en Guillermo Snopek.

Quien al promediar 1993 fue catapultado a la primera magistratura –el vicegobernador Carlos Ficoseco- no era un hombre del partido. Médico de profesión, estaba dedicado a la vez a la producción tabacalera en la provincia. Menos de un año después, la renuncia de Ficoseco llevó al diputado justicialista Agustín Perassi a asumir el gobierno en abril de 1994, en medio de una imponente movilización social encabezada por el Frente de Gremios Estatales.²¹ Durante el tiempo que estuvo al frente de la gobernación provincial, el nuevo mandatario procuró hacerse rápidamente de apoyos en vista a las elecciones generales de octubre de 1995.

En ausencia de internas partidarias, el gobernador Perassi y el senador Snopek serían al cabo los principales contendientes peronistas en la lucha comicial que se avecinaba. Este último apeló a una estrategia ensayada profusamente en la Argentina de los '90, llamando como compañero de fórmula a una figura extrapartidaria, popular en el medio televisivo local: el periodista Carlos Ferraro. Segundo en la lista de candidatos a diputados provinciales del sublema que propiciaba la candidatura del senador aparecía el nombre de otro hombre ajeno al partido: el abogado Guillermo Jenefes, principal accionista de la empresa televisiva Radio Visión Jujuy, único canal cuya señal llegaba a todos los rincones de la provincia.

En las elecciones generales del 1° de octubre de 1995 Guillermo Snopek lograba concretar sus aspiraciones a la gobernación. De un total de 225.539 electores en toda la provincia, el FREJUPO obtuvo 116.775 votos (52%); de éstos, 50.132 correspondían a la fórmula Guillermo Snopek-Carlos Ferraro, y 44.015 a la del entonces gobernador Agustín Perassi.²² Por su parte, el Frente Cívico -formado por la UCR, EL Partido Intransigente

²¹ Perassi había sido dirigente sindical de Altos Hornos Zapla, el complejo siderúrgico ya para entonces privatizado. Había llegado en 1991 a la Legislatura jujeña de la mano del MOREJU, el sublema que auspició la candidatura a gobernador de Guillermo Snopek.

²² El “Frente Justicialista Popular” (FREJUPO) estaba integrado por el PJ, el Movimiento de Unidad Renovador (MUR), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Federal, el Partido Conservador Popular y Partido Demócrata Cristiano.

(PI) y un desprendimiento del MPJ: “Movimiento de Renovación Cívica” (MORECI) obtuvo 73.175 sufragios (32,5%), mientras que la alianza “Fuerza Popular” (MPJ y Fuerza Republicana) alcanzó el 9,8% de los votos (22.089).²³

Si la llegada a la gobernación del más visible heredero del último caudillo del peronismo local había suscitado –en el conjunto de las fuerzas políticas- esperanzas de encauzar finalmente a Jujuy por la senda de la normalidad institucional, su inesperada muerte –a 75 días de asumir- terminó de precipitar a la provincia en la incertidumbre política, económica y social. Quien repentinamente se encontró ante la responsabilidad de conducir los destinos provinciales –el vicegobernador Carlos Ferraro- era una persona ajena hasta la víspera al peronismo. El PJ en conjunto, y su bloque de diputados, se mostraron predispuestos a otorgarle votos de confianza, mientras él prometía seguir con fidelidad la senda marcada por el desaparecido mandatario. En el plano institucional, un jalón clave de esa senda era la derogación de la ley de lemas, que Snopek había propuesto reemplazar por un sistema de elecciones primarias abiertas. Ni los legisladores justicialistas ni el gobernador Ferraro creyeron oportuno modificar el controvertido código electoral, poniéndolo, antes bien, al servicio de sus respectivas aspiraciones políticas ante el inédito horizonte que se abría al peronismo jujeño.

Si en los primeros meses los diputados peronistas prefirieron mantener cierta distancia respecto de la novedosa gestión, un año después ya era posible discernir entre leales y detractores del gobierno, siendo un primer motivo de discordia la asunción de Carlos Ferraro a la presidencia del PJ de Jujuy, el 10 de junio de 1997. En octubre de ese año, los jujeños debían elegir tres diputados nacionales y 24 provinciales, además de concejales municipales. El triunfo correspondió nuevamente al FREJUPO que, con 96.064 sufragios (38%), reconquistó la segunda banca en el Congreso Nacional. El tercer escaño correspondió a la *Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación* (UCR y partidos menores) que reunió 68.643 votos (33,18%). En cuanto a diputados provinciales los porcentajes fueron: 39% y 37%, respectivamente.²⁴

En la Legislatura local, la paridad obtenida por los diversos sublemas justicialistas prolongaría en el tiempo las divisiones cristalizadas al calor de la contienda electoral. La ocasión de un enfrentamiento abierto con el gobierno llegaba al momento de elegir un senador nacional. El 13 de setiembre de 1998, los afiliados al PJ de Jujuy concurrían a

²³ Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Generales del 1° de octubre de 1995.

²⁴ TEPJ, Elecciones Legislativas del 26 de octubre de 1997. Apenas conocidos estos resultados, los principales partidos opositores decidieron conformar la “Alianza Política y Social”.

elecciones internas a fin de dirimir candidaturas para los comicios del año entrante. La escena estaba polarizada entre la Lista oficialista “Peronismo Unido” que postulaba al cuñado del gobernador, Carlos Haquim, para la senaduría nacional y a Guillermo Jenefes como candidato a diputado nacional. La Lista “Frente de Unidad Peronista” (FUP) proponía la reelección de Alberto Tell para el Senado, acompañado del intendente sampedreño Julio Moisés para la diputación nacional. El triunfo del oficialismo en la compulsa interna –por la pequeña diferencia de 2.500 votos- precipitó una de las mayores crisis del PJ jujeño, de los últimos tiempos. A las denuncias de fraude interpuestas por el sector derrotado, siguieron manifestaciones públicas de directo repudio al gobierno.

La Legislatura quedó dividida en dos grandes sectores: por un lado, el “Bloque Justicialista” que representaba al oficialismo y, por otra parte, el “Bloque Peronista” (disidente) vinculado al FUP y aliado con el resto del arco opositor. Fue esta nueva mayoría así conformada por los opositores intra y extra partidarios la que el 6 de octubre elegía senador nacional a Alberto Tell, obviando los resultados de la interna del PJ que había convalidado a la cuestionada administración gubernamental.²⁵

Los detractores internos del gobierno de Ferraro habían manifestado su resolución de continuar la “lucha” hasta “desalojar del gobierno y de la conducción partidaria al antiperonismo”.²⁶ Quienes de hecho tenían posibilidad de hacerlo eran los miembros del Poder Legislativo, obstaculizando la contratación del crédito para enfrentar los compromisos salariales del Estado. En ese clima de incertidumbre y desorientación política no faltaron las evocaciones nostálgicas de los caudillos ausentes:

La muerte de dirigentes como José H. Martiarena y Carlos Snopek, quienes poseían autoridad suficiente para resolver los conflictos internos, y que con su partida nos dejan sin liderazgo y en la situación actual nos ha convertido en un nucleamiento de sectores sin coherencia y con una identidad difusa y confusa.²⁷

Hacia mediados de noviembre hacían eclosión las tensiones sociales y políticas acumuladas. Una multitudinaria marcha de empleados estatales y grupos de desocupados, acaudillados por el secretario general del Sindicatos de Empleados y Obreros

²⁵ AHLP, versión taquigráfica de la 4º Sesión Especial, 6 de octubre de 1998. La coalición opositora reunió 27 votos contra 20 del oficialismo que postulaba a Carlos Haquim. El 22 de octubre, el Senado de la Nación aprobaba la reelección de Alberto Tell.

²⁶ *Pregón*, 21/09/1998.

²⁷ *Pregón*, 08/11/1998.

Municipales, Carlos “Perro” Santillán, convergía en la Plaza Belgrano, disponiéndose a avanzar sobre las respectivas sedes de los poderes del Estado provincial.²⁸ El 26 de noviembre Carlos Ferraro elevaba a la Cámara su renuncia.

4. De la estabilización fellnerista a la fragmentación y la derrota

El 29 de noviembre de 1998 el vicepresidente 1° de la Legislatura, Eduardo Fellner, era consagrado gobernador de la provincia de Jujuy, por el pronunciamiento unánime de los 45 diputados presentes.²⁹ Tras conducir el Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de Eduardo Alderete, Fellner había ocupado a fines de 1991 la banca de diputado nacional que dejaba Roberto Domínguez al asumir el gobierno provincial. Concluido este mandato en 1993, fue llamado por Juan Schiaretti a ocupar el cargo de secretario de gobierno –y luego el de ministro- en la Intervención menemista a la provincia de Santiago del Estero, encomendada por el presidente al político cordobés. En diciembre de 1995 accedió nuevamente a la Legislatura local por el sublema peronista “Gana Jujuy” que postuló la reelección de Agustín Perassi para la gobernación.

El mismo día de su asunción el flamante mandatario dejaba sentado el compromiso de convocar al diálogo de todos los sectores políticos y sociales “para ordenar la provincia y encauzarla definitivamente por el camino del crecimiento”. El objetivo inmediato era “recuperar la paz social”.³⁰ Más allá de los cambios estructurales que la situación requería, para alcanzarla era necesario ofrecer desde el gobierno a la opinión pública una imagen de austeridad y responsabilidad en la conducción del Estado, en fuerte contraste con las presunciones de corrupción e impunidad que habían rodeado las últimas etapas de la administración anterior.

A cuatro meses de instalado en el cargo, en el mensaje ante la Legislatura con el cual dejaba inaugurado el período ordinario de sesiones, Fellner refería las graves falencias de funcionamiento detectadas en distintas reparticiones estatales –parsimonia, improvisación, irregularidades- resaltando, como lo hiciera en sus discursos al momento de asumir, los valores del orden y la eficiencia en el manejo de la cosa pública y apelando al diálogo y a la “búsqueda de consensos sobre los grandes temas de la provincia”.³¹

²⁸ “Estatales hicieron sentir sus reclamos ante los tres poderes. Hubo disturbios en Casa de Gobierno, Legislatura y Tribunales”. *Pregón*, 12/11/1998.

²⁹ AHL, versión taquigráfica de la Sesión Especial del 29 de noviembre de 1998.

³⁰ *Pregón*, 30/11/1998, p. 1.

³¹ AHL, versión taquigráfica de la 1° Sesión Ordinaria (Inaugural), 5 de abril de 1999.

La imagen del “buen administrador” sería explotada a lo largo de la campaña política por la línea que postulaba su candidatura a gobernador en las elecciones del 24 de octubre de 1999: “con la frente alta y las manos limpias hoy le damos a los jujeños orden y paz”.³² Esos comicios enfrentaron al peronismo local con la “Alianza para el Trabajo la Justicia y la Educación” que nucleaba a los partidos opositores de mayor convocatoria tras la fórmula gubernamental Gerardo Morales/ Pedro Figueroa.

Los primeros cómputos habían vaticinado un triunfo –histórico- de la Alianza en una provincia persistentemente peronista. De hecho, esto se reveló cierto en gran parte de las categorías electivas obteniendo la coalición opositora en Jujuy el 49,50% de los votos para presidente y vice frente al 42,70% del FREJUPO (PJ y Partido Conservador Popular). El 43% alcanzado a nivel de diputados nacionales le permitió adjudicarse dos de las tres bancas en juego, hecho de por sí inédito en la historia electoral provincial. Por otra parte, se aseguró 12 de las 24 bancas que se renovaban en la Legislatura local. Sin embargo, el tramo final del escrutinio reveló un sorprendente giro en contrario de esta tendencia general: faltando 65 mesas por escrutar, el entonces gobernador de Jujuy se imponía por una ventaja mínima de 734 votos sobre el candidato de la “Alianza”, el radical Gerardo Morales. Mientras el gobernador Eduardo Fellner llamaba a conferencia de prensa para proclamarse oficialmente vencedor, los aliancistas denunciaban abiertamente la concreción de un fraude, presentando ante el Tribunal Electoral Provincial un pedido de impugnación general de los comicios, consiguiendo finalmente la resolución de un nuevo conteo “voto por voto”.³³ El 2 de noviembre el presidente Menem anunciaba en la Casa Rosada el triunfo del PJ, faltando aún computar 10 de las mesas. Concluido el escrutinio, la Justicia Electoral Provincial consagraba gobernador a Eduardo Fellner. Los aliancistas atacaron al gobernador con el texto “Fellner = Fraude”, mientras que el Justicialismo esgrimió la leyenda “Jujuy siempre será peronista”.³⁴ Los resultados finalmente oficializados fueron los siguientes:

Cuadro 3: Elecciones del 24 de octubre de 1999 - Jujuy (totales provinciales)

³² Slogan fellnerista del acto de cierre de campaña. *Pregón*, 21/10/1999.

³³ “Los aliancistas dicen que ya aportaron pruebas a la Justicia y gritan a los cuatro vientos lo extraño que resulta que en los cómputos oficiales hayan ganado en todas las boletas menos en la de gobernador”. *Clarín*, 27/10/1999.

³⁴ *Clarín*, 04/11/1999.

Partidos (Lemas)	Gobernador y vice	Diputados provinciales	Diputados nacionales
FRo09'78EJUP O	129.318	119.858	107.762
Alianza	126.382	112.057	116.369
En blanco	18.536	39.859	38.137
Total	275.814	275.814	275.869

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Generales del 24 de octubre de 1999.

Vigente en tiempos donde la sociedad pedía canales renovados para la articulación de sus demandas, la de octubre de 1999 sería la última elección en la cual se aplicaría la ley de lemas. Su más reciente beneficiario firmaría finalmente, a poco de asumir, el acta de defunción.³⁵

En la nueva coyuntura inaugurada el 10 de diciembre de 1999, el peronismo gobernante en Jujuy enfrentaba “un mapa político en el país y en la provincia de características inéditas que constituye en sí mismo todo un desafío [...] que impone con mayor rigor el diálogo y la participación de todos”.³⁶ De hecho, frente a un gobierno nacional de signo político diferente que apostaba, sin embargo, a la continuidad de un modelo económico cada vez más difícil de sostener, Fellner contó con el apoyo de los partidos opositores:

Los jujeños me apoyaron y mucho, incluso los dirigentes más duros del Frente Estatal, y la propia oposición [...] cuando dije es tan grave la situación que tenemos que jugarnos el todo por el todo y eso significaba hacerle un juicio a Cavallo y al estado Nacional. En

³⁵ El 29 de noviembre de 1999, en una sesión especial convocada al efecto, la Legislatura de Jujuy derogaba por unanimidad el sistema electoral vigente en la provincia desde 1991.

³⁶ AHLP, Mensaje del Gobernador de la Provincia de Jujuy Dr. Eduardo A. Fellner ante el Poder Legislativo, versión taquigráfica de la 1º Sesión Ordinaria (Inaugural), 3 de abril de 2000.

agosto del 2001 fuimos y los demandamos ante la Suprema Corte para que nos pagaran la coparticipación, porque si no desaparecíamos como provincia.³⁷

Por cierto, el disconformismo ciudadano que invadía al país se reflejaba también en Jujuy y la provincia no fue ajena a la grave crisis económica y social que estalló en diciembre de 2001. Dos años después, Eduardo Fellner era reelecto gobernador con el 55,86% de los votos, superando holgadamente al “Frente Jujeño”, liderado por el Radicalismo, que obtuvo el 33,19% de los sufragios.³⁸ Pocas dudas cabían sobre la medida en que en ese importante triunfo había gravitado el posicionamiento del primer mandatario jujeño en la escena nacional, en relación a un gobierno central que, apelando a un estilo personalista, iba a saber granjearse de forma vertiginosa el apoyo de vastos sectores de la sociedad argentina. Fellner había apostado tempranamente por Néstor Kirchner, saliendo abiertamente en apoyo de su candidatura presidencial. Como él mismo se encargaría de enfatizar “estoy atado a la suerte del presidente. Si a él le va bien a mí me irá bien. Si Kirchner renguea en su gestión voy a renguear en la mía y si Kirchner, por alguna circunstancia, se tiene que ir, yo también tendré que hacerlo”.³⁹ En una comunidad huérfana ya de caudillos, el sinceramiento del mandatario patentizaba tanto su abdicación -a favor de una figura de proyección nacional- a cualquier pretensión de cimentar un liderazgo carismático autónomo como el reconocimiento, también, de las particulares bases sobre las que descansaba su propia imagen política. A lo largo de la siguiente década ésta se vería progresivamente horadada por la gravitación en la ecuación de poder provincial de la líder de la organización barrial “Tupac Amaru”, Milagro Sala.

Con origen en la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) surgida en los años noventa, la Tupac Amaru logró hegemonizar, de la mano del liderazgo carismático de Sala, la organización de los sectores populares informales de Jujuy sobre la base de una alianza entablada en 2003 con el gobierno nacional, que le aseguró la recepción de importantes recursos estatales. Como ha sido señalado, el contacto directo con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la potestad de administrar la distribución de planes sociales y particularmente el manejo del Programa de Emergencia Habitacional (PEH) sin intervención del gobierno provincial, otorgó a la agrupación un fuerte poder de

³⁷ *El Ojo de la Tormenta La Revista*, Jujuy, mayo de 2005.

³⁸ TEPJ, Actas de las elecciones del 14 de setiembre de 2003.

³⁹ *El Ojo de la Tormenta La Revista*, Jujuy, mayo de 2005.

movilización y de presión.⁴⁰ En 2007 se conformó una Red de Organizaciones Sociales, que consolidó la capacidad de Milagro Sala de conseguir y administrar planes y recursos para otras organizaciones. Ya para entonces, la principal oposición peronista al oficialismo había cristalizado en la formación del “Partido Blanco de los Trabajadores” (PBT), liderado por Carlos Daniel Snopek, hijo del histórico referente del peronismo jujeño. Los cuestionamientos internos al fellnerismo tenían mucho que ver con el poder de presión de Sala sobre el gobierno provincial “un caballo de Troya en su propio espacio que era difícil de justificar frente a propios y extraños”.⁴¹ En las sucesivas compulsas electorales el PBT se enfrentó al PJ de Jujuy, convergiendo en 2011 en el “Frente Primero Jujuy” con una nueva agrupación peronista opositora: el partido “Gana Jujuy” referenciado en el ex gobernador Agustín Perassi.

La articulación de la acción social y de las actividades económicas de la organización Tupac Amaru (construcción de viviendas e infraestructura urbana a través de cooperativas) con formas de organización política derivó en el año 2012 en la conformación de un partido político a través del que Sala se dispuso a disputar abiertamente espacios de poder formal al PJ de Jujuy, que continuaba liderado por Eduardo Fellner, electo nuevamente gobernador en los comicios del año anterior.

El proceso de constitución del “Partido por la Soberanía Popular” se inició el 25 de mayo de 2012, alcanzando al momento de su presentación ante la Justicia Electoral -16 de abril de 2013- un total de 25.164 afiliaciones.⁴² Al mes siguiente la nueva agrupación, presidida por Milagro Sala, obtenía la personería jurídico-política y se aprestaba a organizar la acción proselitista para participar de los comicios legislativos fijados para el 27 de octubre. Según denunciaba la oposición al kirchnerismo en la provincia, lo que la líder social buscaba a partir de su incursión en la arena electoral eran fueros parlamentarios que garantizaran su impunidad. En un *spot* de campaña dado a conocer a finales de abril, el senador Gerardo Morales, principal referente de la UCR local, afirmaba que “se viene instalando en Jujuy la violencia, la intolerancia, el miedo y la impunidad de la mano de Milagro Sala con la complicidad del gobierno nacional y provincial que le garantizan recursos y protección”.⁴³

⁴⁰ Santiago Battezzati, “La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011)”, *Población y Sociedad*, N° 21, S. M. de Tucumán, 2014, pp. 5-32.

⁴¹ Penélope Vaca Ávila, “La consolidación de la victoria radical en una provincia peronista (Jujuy, 2019)”, *PolHis*, N° 26, julio-diciembre de 2020, p. 267.

⁴² Juzgado Federal de Jujuy, Secretaría Nacional Electoral, exp.

⁴³ Juzgado Federal de Jujuy, Secretaría Nacional Electoral.

Las elecciones de octubre dieron el triunfo al “Frente Jujeño” (UCR y Partido Socialista) y llevaron a Milagro Sala a ocupar una banca en la Legislatura provincial. El PJ, integrado en el “Frente para la Victoria”, acusó el impacto de la pérdida de votos captados por el partido de la organización barrial, que en el orden nacional se había sumado al “Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular”. El peronismo opositor al gobierno, nuevamente reunido en el “Frente Primero Jujuy”, sumó en la ocasión a otras agrupaciones partidarias, entre ellas el MPJ y el GEN. También irrumpió en escena el “Frente Renovador-Jujuy”, conducido por Marcelo Nassif, referenciado a nivel nacional en el intendente de Tigre, Sergio Massa.

Cuadro 4: Elecciones del 27 de octubre de 2013 - Jujuy (totales provinciales)

Alianzas / Frentes	Diputados provinciales
Frente Jujeño	115.444
Frente para la Victoria	113.318
Frente Unidos y Organizados	48.243
Frente de Izquierda y de los Trabajadores	22.163
Frente Primero Jujuy	15.495
Propuesta Republicana PRO	14.983
Frente Renovador	5.853
En Blanco	30.179
Total	394.476

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Legislativas del 27 de octubre de 2013.

El 12% de sufragios reunido por el Partido por la Soberanía Popular representaba una cifra baja tanto en relación a las propias expectativas de la Tupac Amaru como a los pronósticos de la oposición. El líder del Radicalismo, Gerardo Morales, tomó nota de ello y también del crecimiento de los votos que expresaban el rechazo al oficialismo kirchnerista en Jujuy, dispersos entre distintas expresiones políticas, siendo particularmente notoria la magnitud que alcanzó el voto en blanco. Fueron estas consideraciones las que impulsaron al Radicalismo provincial a propiciar una alianza con el líder del Frente Renovador, Sergio Massa, con miras a las elecciones generales de 2015. Esta fue la postura que, en sintonía con la de referentes nacionales del partido como Julio Cobos y Ricardo Alfonsín, los convencionales jujeños sostuvieron en la Convención Nacional de la UCR celebrada el 15 de marzo de 2015 en la ciudad entrerriana de Gualguaychú, donde finalmente prevaleció el planteo del mendocino Ernesto Sáenz (presidente de la UCR) de sellar un acuerdo con el PRO de Mauricio Macri y la Coalición Cívica-ARI. Dos meses después, el Radicalismo de Jujuy reservaba ante la justicia electoral el nombre “Frente Cambia Jujuy” conformado por la UCR “y demás partidos

que oportunamente se informará”, a fin de participar de las elecciones primarias del 9 de agosto y las generales del 25 de octubre.⁴⁴

Por su parte, el PJ de Jujuy, presidido por Fellner, eludía la convocatoria a elecciones internas y decidía prorrogar los mandatos de los cargos partidarios, despertando encendidas críticas de referentes del interior provincial, que cuestionaban “la forma de llevar el partido, la pérdida de la popularidad, la fuga de dirigentes, y las puertas cerradas”.⁴⁵ En declaraciones a la prensa el ex intendente de La Quiaca, Miguel Tito, expresaba:

Lo realizado por el PJ es cerrar las puertas para conformar una lista única [...] el PJ se transforma en un círculo de ahorro previo y esto consolida el círculo y echa a los dirigentes. Con esto nuevamente se sustancia que el poder político no está en el PJ, que está en la casa de Gobierno con Fellner y sus dirigentes.⁴⁶

De la llamada “mesa chica” del PJ participaban, además de Eduardo Fellner, el vicegobernador Guillermo Jenefes y el diputado nacional Rubén Rivarola. El intendente sampedreño, Julio Moisés, les endilgaba la falta de predisposición al diálogo: “Esto es grave porque no analizan las consecuencias. Todos los que se fueron hicieron partido político, como el grupo del ingeniero Snopek; les estamos dando el justificativo histórico”.⁴⁷

A finales de mayo, bajo la presidencia de Mario Martiarena, sesionaba el Congreso provincial del Partido Blanco de los Trabajadores. El presidente de la agrupación, Alejandro Snopek, informaba sobre las tratativas entabladas con otras fuerzas políticas por cuanto “el partido no está en condiciones de ganarle al oficialismo dado el esquema prebendario que maneja, con numerosos planes sociales que apuntan a torcer la voluntad de los ciudadanos”.⁴⁸ El congresal por Ledesma Juan Carlos Sosa, tras ponderar “el trabajo político de la familia Snopek”, aludió específicamente a las conversaciones con el Radicalismo “que constituyen una apuesta fuerte que permitirá combatir y erradicar el mal gobierno y la corrupción actual”.⁴⁹

⁴⁴ Juzgado Federal de Jujuy (JFJ), Secretaría Nacional Electoral (SNE), exp. 4335/2015, 14 de mayo de 2015, folio 3.

⁴⁵ *Jujuy al Momento*, 27/05/2015.

⁴⁶ *Jujuy al Momento*, 29/05/2015.

⁴⁷ *Jujuy al Momento*, 29/05/2015.

⁴⁸ JFJ, SNE, exp. 4350, Acta N° 6, 30 de mayo de 2015, folio 12.

⁴⁹ *Ibíd.*, folio 13.

El 1° de junio, el Congreso del partido “Gana Jujuy” autorizaba al Consejo Provincial a conformar alianzas electorales con otros partidos.⁵⁰ Desde hacía un año atrás, esta agrupación había decidido apoyar la candidatura de Sergio Massa a la presidencia de la Nación,⁵¹ y al cabo se integró a la alianza nacional “Unión para una Nueva Argentina” (UNA) que postuló las precandidaturas presidenciales de Sergio Massa y de José Manuel de la Sota. Lo propio hizo el Partido Blanco de los Trabajadores. Agrupados en la lista “Unamos Jujuy”, estos dos partidos peronistas adherirían a nivel nacional a la Lista interna de UNA llamada “Frente Renovador +A15”.

Finalmente, el 9 de junio de 2015 se presentaba ante la Justicia Electoral el Acta constitutiva del “Frente Cambia Jujuy”, suscripta por representantes de la UCR, el Partido Blanco de los Trabajadores, Gana Jujuy, Encuentro Jujeño (liderado por el peronista Marcelo Nassif), Partido Renovador Federal, Propuesta Republicana PRO, Partido Socialista, Generación para el Encuentro Nacional (GEN), Cambio Jujeño, Libertad y Democracia Responsable (LyDER), Movimiento Popular Jujeño (MPJ) y Movimiento de Unidad Renovador (MUR).⁵² En su declaración de principios esta alianza variopinta refería a la necesidad de “restablecer el orden democrático y recuperar la autoridad política con el objeto de construir una alternativa de cambio al modelo kirchnerista expresado en Jujuy por Eduardo Fellner y Milagro Sala”.⁵³

En los comicios generales del 25 de octubre el Frente Cambia Jujuy, que postuló la candidatura a gobernador del radical Gerardo Morales, acompañado en la fórmula por el peronista Carlos Haquim, obtuvo un contundente triunfo (53%) frente al 32% cosechado por el Frente para la Victoria, que volvía a llevar por candidato a Eduardo Fellner, junto a Guillermo Jenefes como vicegobernador. Para cargos legislativos provinciales, cada fuerza integrante de esta alianza presentó listas propias, lo que permite apreciar su peso relativo.

Cuadro 5: Elecciones generales del 25 de octubre de 2015 - Jujuy (totales provinciales)

Alianzas / Partidos	Gobernador y vice	Diputados provinciales
Frente Para la Victoria	139.119	21% 92.304
Frente Cambia Jujuy	226.646	

⁵⁰ JFJ, SNE, exp. 4353, Acta N° 7, 1 de junio de 2015, folio 19.

⁵¹ JFJ, SNE, exp.3067, Acta N° 25, 17 de julio de 2014.

⁵² JFJ, SNE, “Acta constitutiva de alianza electoral: Frente Cambia Jujuy para las elecciones P.A.S.O. del 9 de agosto de 2015 – elecciones generales del 25 de octubre de 2015 y elecciones provinciales y municipales, 9 de junio de 2015, folio 60.

⁵³ *Ibíd.*, folio 68.

Frente de Izq. y de los Trabajadores	11.033	5,5% 24.199
UCR		25% 105.199
Primero Jujuy		10% 43.236
Frente U. y O. para la Sob. Popular		6% 27.322
LyDER		4% 15.930
PRO		3,5% 15.673
En blanco	36.418	19% 82.602
Total	428.856	428.856

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Jujuy (TEPJ), Elecciones Generales del 25 de octubre de 2015.

En la competencia por cargos legislativos provinciales se impuso el Radicalismo (25%) conquistando diez bancas, seguido del Frente Para la Victoria (21%) que obtuvo ocho escaños. El peronista Frente Primero Jujuy (PBT y Gana Jujuy) obtuvo el 10% de los votos, correspondiéndole cuatro bancas. La fuerza que representaba a la organización Tupac Amaru había perdido la mitad del caudal electoral de 2013, alcanzando tan sólo el 6%, equivalente a dos bancas en el parlamento local.

5. Consideraciones finales

Desde su irrupción en el horizonte político cuarenta años antes, el peronismo había obtenido siempre contundentes victorias en Jujuy. El cuadro se repitió en 1983, de la mano del veterano caudillo del peronismo local, portador de una concepción sobre la autoridad y la conducción que, en sintonía con la del propio Perón, descreía de la eficacia de los mecanismos institucionales para identificar al líder capaz de orientar adecuadamente al movimiento.

Con todo, la primera derrota sufrida a nivel presidencial en elecciones libres dejó huellas en el horizonte de expectativas del elenco de dirigentes peronistas jujeños quienes se precipitaron en profundas disputas internas. La cuestión de la vacancia en la conducción que había dejado la muerte de Perón y de los mecanismos para cubrirla, instalada en los ámbitos partidarios a lo largo del país, confirió el marco propicio para la reemergencia y expansión de corrientes disidentes en la provincia norteña, donde los impulsos hacia la renovación del peronismo se manifestaron tempranamente.

La escisión del peronismo histórico aceleró el posicionamiento de Ricardo De Aparici en el tablero del poder político jujeño, fortalecido luego por el impacto que tuvo la derrota de noviembre de 1985 en el ánimo de dirigentes y bases peronistas. Estas especificidades locales se conjugaron, en compleja interacción, con el afianzamiento del movimiento renovador en el orden nacional.

El camino de la alianza con los sectores ortodoxos del partido por el que optó el líder jujeño de la Renovación no respondió solo a los designios de la conducción central del movimiento sino también a las incertidumbres en torno a la gravitación de los liderazgos históricos. Las advertencias de Martiarena sobre el carácter sustancial de las diferencias que separaban a unos y otros vaticinaban la fragilidad de acuerdos nacidos de la puja por espacios de poder antes que de la adscripción común a horizontes ideológicos o valorativos. Las contradicciones de una alianza que aparejó claudicaciones y cismas en las filas renovadoras se revelaron con crudeza a meses de alcanzada la gobernación, y frustraron la traducción en resultados concretos de sus propuestas y proyectos.

Por otra parte, como contexto general, cabría tomar nota de un clima de época que, mediando los siete años de represión desatada por la dictadura, se revelaba en gran medida vaciado de identificaciones ideológicas fuertes y preanunciaba los valores individualistas y el descreimiento en la capacidad transformadora de la política que caracterizarían la década siguiente. En efecto, los años noventa trajeron aparejados, a lo largo del país, cambios profundos a distintos niveles de la existencia social. Al llevar la mirada hacia el escenario político jujeño, un dato insoslayable era el desdibujamiento de esa idea de partido como asociación de voluntades unidas por la común adscripción a cierto horizonte valorativo y articulada en torno de las trayectorias de sus militantes. Era éste el telón de fondo sobre el que se sancionaba en la provincia la “ley de lemas” la cual, lejos de revitalizar al peronismo como esperaban sus defensores, acentuó su fragmentación. El reemplazo de las internas partidarias por la presentación directa de las líneas disidentes en la arena electoral, engendraba mandatarios con débiles bases de apoyo institucional. Es cierto que este aspecto de la realidad del peronismo jujeño no era ajeno al contexto general de “crisis de representación” de los partidos de la que tanto se habló por aquellos años.

Aunque la experiencia menemista llevó a muchos a pensar que el peronismo, en sus clásicas formas de movimiento nacional-popular, constituía un ciclo histórico agotado, a la vuelta del milenio -y luego de que la sociedad argentina atravesara una de las crisis más profundas de los últimos tiempos- volvió a revelarse como un movimiento en metamorfosis continua, capaz de ponerse en sintonía con los cambiantes contextos. Por un tiempo, el peronismo que en esos años emergió en Jujuy pareció superar la crisis de liderazgo. Más allá de las encrucijadas impuestas por la expansión del poder territorial de la organización barrial liderada por Milagro Sala, la ulterior disgregación del movimiento

debía mucho seguramente al acentuado faccionalismo forjado en los años noventa que dejó una impronta perdurable en la cultura política local.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, “‘La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (Comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 59-74.

Battezzati, Santiago, “La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011)”, *Población y Sociedad*, N° 21, S. M. de Tucumán, 2014, pp. 5-32.

Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo, *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (Comps.), *La renovación peronista: organización partidaria, liderazgos y dirigentes (1983-1991)*, Buenos Aires: EDUNTREF, 2016.

Gutiérrez, Mirta y Lagos, Marcelo, “Dictadura, democracia y políticas neoliberales. 1976-1999”, en Ana Teruel y Marcelo Lagos (Dir.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EDIUNJU, 2006.

Kindgard, Adriana, “Tradiciones políticas populares en clave regional. Liderazgos en disputa en tiempos de proscripción (Jujuy: 1958-1964)”, *Cuadernos del Sur*, N° 38, Bahía Blanca, Universidad, 2009, pp. 231-256.

Lagos, Marcelo (Dir.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los '90*, San Salvador de Jujuy: EdiUNJU, 2009.

Muiño, Oscar, *Alfonsín. Mitos y verdades del padre de la democracia*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.

Tavano, Sofía, “Movimientos sociales y kirchnerismo: el caso de la Organización Barrial Tupac Amaru (2003-2015)”, Mar del Plata, *Sudamérica*, N° 5, 2016, pp. 131-153.

Vaca Ávila, Penélope, “La consolidación de la victoria radical en una provincia peronista (Jujuy, 2019)”, *PolHis*, N° 26, julio-diciembre de 2020, pp. 256-286.